

BOLETÍN ECONÓMICO VIRTUAL

Edición 7 - N°9 - 26/Septiembre/2025

EDUCACIÓN SUPERIOR Y DESEMPLEO PROFESIONAL EN SUCRE



Univ. Jessica Eydrian
Gutierrez Poma



Univ. Albert Cristian
Morales Cardozo



Univ. Zayda
Cervantes Yucra

 [economia.usfx](#)

 [economia.usfx](#)

 [Carrera de Economía USFX](#)

1. INTRODUCCIÓN:

La educación superior ha sido tradicionalmente percibida como una de las herramientas más poderosas para reducir la pobreza, mejorar la calidad de vida y fomentar el desarrollo sostenible. En ciudades como Sucre, con una rica tradición académica representada por la Universidad San Francisco Xavier, fundada en 1624, esta visión ha calado hondo en la sociedad. Sin embargo, en las últimas décadas, ha surgido una inquietante paradoja: cada vez son más los jóvenes que, a pesar de haber completado estudios universitarios, no logran encontrar un empleo acorde a su formación profesional.

Este fenómeno, que se ha intensificado tras la pandemia del COVID-19, está generando frustración, desilusión y una creciente sensación de estancamiento entre los nuevos profesionales. Muchos titulados se ven obligados a desempeñar oficios informales o empleos precarios, lo que pone en tela de juicio la promesa de la educación como vía de movilidad social.

Este artículo parte de una preocupación profundamente humana: ¿cómo es posible que una sociedad que apuesta por la educación de su juventud no logre ofrecerles oportunidades reales de crecimiento? A partir de esta premisa, se examina la relación entre el gasto público en educación superior y el desempleo profesional, centrando el análisis en la ciudad de Sucre como caso emblemático de esta problemática estructural.

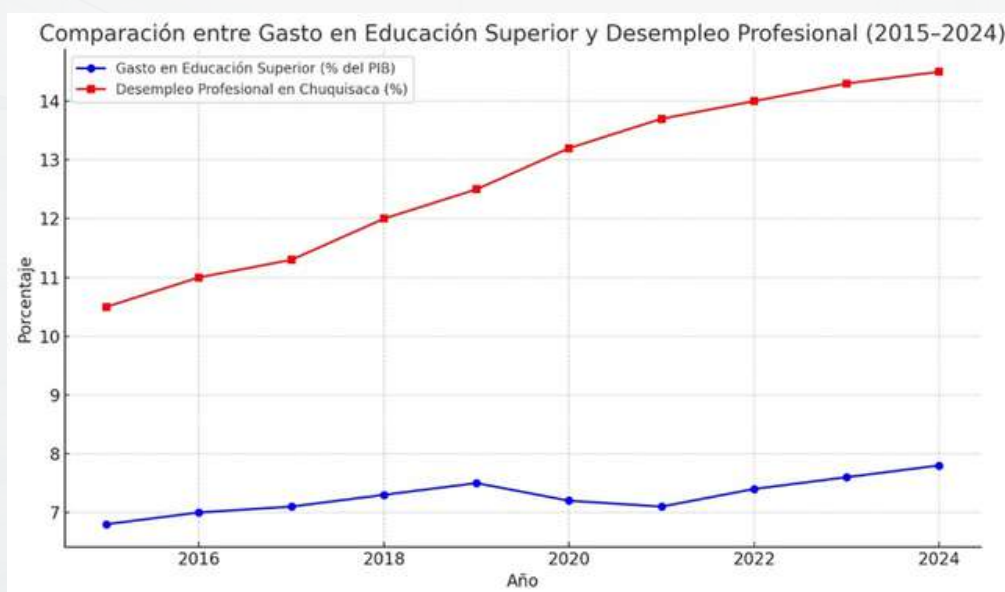


La tasa de desempleo urbano en Bolivia cayó a 3,1 % en el segundo trimestre de 2025, una de las más bajas de la región. Sin embargo, los jóvenes entre 16 y 28 años enfrentan el doble de desempleo (6 %), lo que refleja una fuerte brecha generacional (El Deber, 2025).

2. El crecimiento del gasto educativo no garantiza empleabilidad

En Bolivia, el gasto público en educación ha superado el 7 % del PIB en varios años consecutivos, lo que demuestra un compromiso estatal considerable. No obstante, según datos del MEFP (2023), la proporción destinada específicamente a la educación superior se concentra principalmente en funcionamiento e infraestructura, dejando rezagadas áreas clave como la innovación pedagógica, la orientación vocacional y la vinculación universidad-empresa.

Figura 1. Comparación entre gasto en educación superior y desempleo profesional en Chuquisaca (2015–2024).



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INE (2023) y MEFP (2023).

Cuadro gráfico comparativo que muestra cómo el gasto público en educación superior (como porcentaje del PIB) ha aumentado progresivamente entre 2015 y 2024, mientras que el desempleo profesional en Chuquisaca también ha seguido una tendencia ascendente.

Esta visualización respalda la idea de que mayor inversión no ha significado necesariamente mayor empleabilidad.

La gráfica muestra una realidad que toca a muchas familias y jóvenes en Chuquisaca: aunque el Estado ha invertido cada vez más en la educación superior durante casi una década, muchos profesionales recién graduados siguen enfrentando dificultades para encontrar un trabajo acorde a sus estudios. Esto puede generar sensaciones de frustración, incertidumbre y hasta dudas sobre el valor de una carrera universitaria.

Detrás de los números, hay historias de esfuerzo: jóvenes que terminan la universidad con la esperanza de mejorar su futuro y el de sus familias, pero se encuentran con un mercado laboral saturado o con ofertas que no corresponden a lo que estudiaron. El aumento del gasto en educación es, sin duda, un avance; Sin embargo, la experiencia cotidiana de estos profesionales muestra que lograr un diploma ya no garantiza una oportunidad laboral inmediata ni estabilidad económica.

Esta situación invita a repensar la educación más allá de las cifras: es fundamental conectar la formación académica con las verdaderas necesidades del entorno y abrir espacios de diálogo entre universidades, empresas y el Estado. Solo así, el sueño y el esfuerzo de miles de jóvenes podrán transformarse en oportunidades reales y en un desarrollo más justo y humano para toda la región.

3. El crecimiento del gasto educativo no garantiza empleabilidad

En Chuquisaca, el desempleo profesional juvenil, es decir, el que afecta a personas tituladas entre los 22 y 30 años se ha convertido en una de las problemáticas más sensibles del sistema educativo y económico local. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2023), la tasa promedio de desempleo en este grupo etario se ubicó en torno al 14,5% entre 2019 y 2023, una cifra que supera en más de cinco puntos porcentuales al desempleo juvenil general en el país.

Este porcentaje se torna aún más preocupante al considerar que, más del 60% de los jóvenes titulados trabaja en condiciones de informalidad o en ocupaciones no relacionadas con su formación profesional. En otras palabras, muchos profesionales con títulos universitarios terminan trabajando como vendedores ambulantes, conductores de transporte público, cajeros o en actividades por cuenta propia que no requieren estudios superiores. Esta situación pone en entredicho la promesa de la educación como mecanismo de movilidad social ascendente.

La saturación del mercado laboral es especialmente crítica en carreras como Derecho, Psicología y Ciencias de la Educación, que siguen recibiendo altas cifras de matrícula en la Universidad San Francisco Xavier y otras instituciones privadas de Sucre. Estas carreras se han popularizado históricamente por su bajo costo operativo, facilidad de acceso y prestigio social, pero hoy presentan una clara sobresaturación de profesionales frente a una escasa demanda laboral. Por ejemplo, en el año 2023, más de 1.800 titulados en Derecho egresaron solo en Chuquisaca, cuando las plazas laborales en el sistema judicial y bufetes privados fueron considerablemente reducidas.

En contraste, las áreas técnicas, productivas e innovadoras como Ingeniería Mecatrónica, Energías Renovables, Agroindustria y Biotecnología, presentan baja matrícula pero una alta demanda laboral insatisfecha. Esto refleja un desajuste estructural entre la oferta educativa universitaria y las necesidades del aparato productivo, fenómeno que también ha sido identificado por estudios de la CEPAL (2021) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2020), los cuales advierten sobre una “falla de alineación” entre las competencias formadas en las universidades y las requeridas por los sectores emergentes del mercado.

Otro factor que agrava este panorama es la escasa orientación vocacional y la falta de estudios de prospección laboral. Muchos estudiantes eligen sus carreras sin información suficiente sobre la inserción laboral futura, motivados por tradiciones familiares, modas académicas o desconocimiento de las tendencias del mercado. Este fenómeno se da en un contexto donde la oferta académica universitaria rara vez se adapta a las transformaciones tecnológicas, al cambio climático o al desarrollo de nuevas economías digitales y verdes.



En Bolivia, anualmente se titulan alrededor de 41.000 profesionales entre universidades públicas y privadas. Sin embargo, según reportes, apenas el 24,39 % de ellos logra conseguir empleo en su campo profesional (El País, 2024).

Asimismo, no existen mecanismos de seguimiento efectivo al desempeño laboral de los titulados. La Universidad San Francisco Xavier, por ejemplo, no cuenta con un sistema actualizado de monitoreo de empleabilidad ni con convenios sólidos de prácticas profesionales que acerquen al estudiante al mundo productivo durante su formación. Esta falta de vinculación universidad-empresa genera una brecha de habilidades que deja a muchos titulados sin experiencia aplicable, lo que reduce aún más su competitividad frente al mercado.

Finalmente, este desempleo profesional no solo genera consecuencias económicas, sino también emocionales y sociales. Muchos jóvenes experimentan sentimientos de frustración, ansiedad y desilusión. Se posterga la independencia financiera, la posibilidad de formar un hogar o acceder a una vivienda, generando un ciclo de dependencia económica hacia los padres y, en algunos casos, un creciente desinterés por los procesos democráticos y comunitarios.

Como señala Tünnermann Bernheim (2008), la educación superior solo cumple su función transformadora cuando logra articularse con las necesidades reales del entorno. En el caso de Sucre y Chuquisaca, esta articulación sigue siendo débil, lo que convierte al desempleo profesional en una problemática no solo educativa, sino estructural, social y política.

4. Oferta académica desarticulada del contexto regional

Uno de los principales factores que explican el desempleo profesional en Sucre y otras regiones del país es la desarticulación entre la oferta académica y las necesidades del contexto regional. Las universidades, especialmente las públicas, han mantenido una oferta formativa basada en criterios tradicionales y en la inercia institucional, más que en estudios de prospectiva laboral o análisis del entorno productivo local.

La Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, por ejemplo, sigue ofreciendo una alta cantidad de plazas en carreras como Derecho, Contaduría, Ciencias Jurídicas y Sociales, Educación o Psicología, mientras que mantiene una oferta limitada en áreas clave para el desarrollo departamental como agroindustria, energías renovables, economía digital, ingeniería en logística o desarrollo turístico sostenible, a pesar de que estos sectores tienen alto potencial económico en Chuquisaca.

Según el informe del BID (2019), las universidades en Bolivia enfrentan una “crisis de pertinencia” al priorizar carreras con alta demanda estudiantil, pero con baja inserción laboral, en lugar de fortalecer áreas que podrían dinamizar las economías regionales. Esto genera desequilibrios formativos que derivan en saturación profesional, desempleo estructural y subempleo cualificado.

Además, muchos planes de estudio están obsoletos, tanto en contenido como en metodología. Carecen de componentes prácticos, pasantías obligatorias, trabajo interdisciplinario, formación en habilidades blandas (como liderazgo, resolución de problemas y comunicación) y uso de tecnologías digitales. En la mayoría de las carreras, la relación con el sector productivo es nula o débil, lo cual dificulta que los titulados comprendan los requerimientos reales del mercado de trabajo. Este desfase no solo impacta la empleabilidad, sino que socava la confianza de los estudiantes y sus familias en la educación superior como instrumento de transformación.



Según análisis recientes, el mercado laboral boliviano está dominado por la informalidad, la falta de experiencia laboral y el desajuste entre la formación universitaria y la demanda real. Muchos egresados terminan en trabajos inestables, con bajos salarios o en sectores distintos a su especialidad.

5. Escasa inversión en investigación y desarrollo (I+D)

El desarrollo científico y tecnológico de un país depende en gran medida de la inversión que realiza en investigación, innovación y desarrollo (I+D). En este ámbito, Bolivia se encuentra en una situación crítica. Según el Banco Mundial (2022), el país destina apenas 0.16% de su PIB a I+D, una de las tasas más bajas de América Latina, muy por debajo de países como Brasil (1.3%) o Argentina (0.5%).

Esta baja inversión se traduce en escasa generación de conocimiento útil, poca transferencia tecnológica y debilidad en la capacidad investigativa de las universidades. En la Universidad San Francisco Xavier, por ejemplo, los recursos para investigación suelen destinarse a trabajos de grado o tesis de licenciatura, sin continuidad, sin publicaciones indexadas y con limitada aplicación a problemáticas concretas del territorio.

La ausencia de centros de investigación multidisciplinarios, la falta de incentivos económicos para docentes investigadores, y la burocracia institucional hacen que la ciencia no tenga un rol central en el quehacer universitario. A esto se suma la débil conexión con empresas, gobiernos locales y comunidades, lo que impide que la universidad cumpla su función transformadora en la sociedad.

Como advierte Tünnermann Bernheim (2008), una universidad sin investigación se convierte en una institución de enseñanza pasiva, desvinculada del presente y con escasa capacidad para liderar procesos de innovación social o económica. En un mundo globalizado y digital, esta carencia reduce la competitividad de los titulados y limita las posibilidades de desarrollo regional.



Bolivia destina alrededor del 0,16 % del PIB a investigación y desarrollo, una de las tasas más bajas de América Latina.

6. Tasa nacional de empleo profesional y desigualdad territorial

Aunque en términos generales la tasa de empleo profesional en Bolivia alcanzó el 58% en 2023 (INE, 2023), este dato oculta profundas desigualdades territoriales. Departamentos como Santa Cruz, La Paz y Cochabamba concentran entre el 65% y 70% de las oportunidades de empleo profesional, debido a la mayor presencia de industrias, empresas privadas, organismos internacionales, infraestructura tecnológica y redes de servicios especializados.

En contraste, regiones como Chuquisaca, Potosí, Beni y Pando registran tasas de empleabilidad profesional inferiores al 45%, lo que genera una brecha estructural que afecta el desarrollo equitativo del país. Esta situación ha dado lugar a un fenómeno creciente de migración profesional, donde miles de titulados abandonan sus regiones de origen en busca de oportunidades en los centros económicos del eje troncal o incluso en el extranjero. En el caso de Sucre, se estima que cada año al menos 1 de cada 3 nuevos titulados migra dentro de los primeros 18 meses después de su titulación (USFX, 2023).

Las causas de esta desigualdad son múltiples: la concentración del aparato productivo en grandes ciudades, la debilidad del sector privado local en departamentos intermedios, la falta de incentivos para la innovación empresarial, y la escasa planificación del talento humano en función del desarrollo territorial. A esto se suma la ausencia de políticas regionales que promuevan el empleo cualificado en sectores estratégicos como turismo, agroindustria, energías limpias o salud pública.

Como resultado, las regiones como Chuquisaca no solo pierden talento humano, sino también la capacidad de transformar sus economías, consolidando un círculo vicioso de subdesarrollo. Esta “fuga de cerebros” interna genera frustración, desaprovechamiento del capital humano formado con recursos públicos, y una pérdida de oportunidades para el desarrollo integral del país.



La desigualdad territorial también se manifiesta en la formalidad del empleo: en el estudio “maquetación final” se reporta que Santa Cruz tiene la tasa de formalidad más alta con 17,9 %, mientras que otros departamentos como La Paz alcanzan apenas 11,9 %. Esta diferencia muestra disparidades entre departamentos en cuanto al acceso al empleo formal.

Cuadro 1. Tasa de empleabilidad profesional por departamento en Bolivia (2023)

Departamento	Tasa de empleabilidad profesional (%)
Santa Cruz	70%
La Paz	68%
Cochabamba	64%
Chuquisaca	41%
Tarija	50%
Oruro	40%
Potosí	38%
Beni	37%
Pando	36%

Fuente: Estimaciones basadas en datos del INE (2023)

7. Impacto social y emocional del desempleo profesional

Más allá de las estadísticas, el desempleo profesional en Sucre y otras regiones del país conlleva consecuencias humanas profundas y multifacéticas. Para los jóvenes que han dedicado entre cinco y siete años a su formación académica, la imposibilidad de acceder a un empleo digno, estable y relacionado con su área de estudio representa no solo una decepción laboral, sino una fractura emocional que afecta sus proyectos de vida, su autoestima y su visión del futuro.

Diversos estudios coinciden en que la desconexión entre formación y empleo genera efectos psicosociales adversos. Muñoz & Arandia (2020), en un estudio realizado en Sucre, afirman que el desempleo profesional sostenido provoca frustración, ansiedad, sensación de fracaso personal y deterioro del bienestar emocional. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2021) señala que el fenómeno tiende a afectar más profundamente a quienes tienen altas expectativas académicas y provienen de contextos familiares que han hecho grandes sacrificios para apoyar su formación.

En Sucre, entrevistas cualitativas realizadas por el Centro de Estudios Académicos de la USFX (CEA-USFX, 2023) reflejan testimonios conmovedores. Jóvenes titulados expresaron que se sienten “engañados por el sistema educativo” y que “haber estudiado ya no garantiza nada”. Algunos relataron haber abandonado sus aspiraciones profesionales, otros recurrieron a trabajos informales sin estabilidad, y varios consideraron migrar fuera del país, incluso aceptando condiciones laborales precarias.

Este tipo de declaraciones dan cuenta de una creciente desafección hacia el modelo educativo tradicional. La percepción de que “el título universitario ya no vale” debilita la confianza social en las instituciones académicas, en el mérito como vía de ascenso social y en el valor del conocimiento. Esta crisis de sentido puede tener implicaciones duraderas no solo a nivel individual, sino también colectivo, afectando la legitimidad del sistema educativo y limitando la participación activa de la juventud en los procesos democráticos y comunitarios.

Además, el desempleo prolongado retrasa procesos vitales como la independencia financiera, la formación de un hogar, el acceso a vivienda o el desarrollo profesional. Muchos jóvenes continúan dependiendo económicamente de sus familias años después de haberse titulado, lo que genera tensiones intergeneracionales, culpa, desesperanza y, en algunos casos, deterioro en las relaciones familiares. Esta dependencia también limita el consumo, la inversión personal y la capacidad de contribuir al desarrollo económico local.



Para muchos profesionales, el desempleo no solo implica pérdida de ingresos, sino también una ruptura en la identidad personal. En condiciones de subempleo, se reporta que las personas realizan trabajos que no coinciden con su formación, sienten que sus competencias no son valoradas y viven un conflicto entre lo que “deberían ser” y lo que “terminan haciendo”.

Desde una perspectiva territorial, estos efectos emocionales pueden derivar en una fuga de talento, donde los jóvenes más formados y motivados terminan dejando sus regiones de origen para buscar mejores condiciones en ciudades más grandes o fuera del país. Este fenómeno erosiona el capital humano local, limita la innovación social en los territorios y profundiza las brechas regionales de desarrollo.

En suma, el desempleo profesional no es solo un problema de cifras laborales, sino un fenómeno complejo que atraviesa lo psicológico, lo económico, lo familiar y lo cultural. Requiere respuestas que integren políticas de empleo juvenil, bienestar emocional, orientación vocacional, salud mental, y fortalecimiento de redes comunitarias y de apoyo. Ignorar esta dimensión humana es perpetuar el desencanto de toda una generación que apostó por la educación como camino de transformación, y hoy se enfrenta a una dura realidad: una inversión sin retorno.

Cuadro 2. Impactos multidimensionales del desempleo profesional

Tipo de impacto	Descripción
Emocional	Frustración, ansiedad, pérdida de autoestima.
Económico	Inseguridad financiera, dependencia prolongada.
Social	Migración forzada, desintegración familiar.
Educativo	Desmotivación en futuras generaciones.
Territorial	Fuga de talento desde regiones intermedias hacia ciudades más grandes.

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas cualitativas y estudios de CEPAL (2021), Muñoz & Arandia (2020).

8. POLÍTICAS PÚBLICAS INSUFICIENTES O MAL ORIENTADAS

En Bolivia, el marco normativo en torno a la educación ha avanzado significativamente en las últimas dos décadas, destacando leyes como la Ley Avelino Siñani-Elizardo Pérez (Ley 070), que plantea un modelo educativo integral, descolonizador, técnico, productivo y comunitario. Sin embargo, en la práctica, este ideal no se ha materializado con la fuerza esperada en el sistema de educación superior. Las universidades públicas, incluyendo a la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, siguen priorizando carreras tradicionales y una estructura académica rígida, poco vinculada a los cambios tecnológicos y productivos que experimenta el país y la región.

Uno de los principales obstáculos ha sido la falta de coordinación interinstitucional entre los ministerios de Educación, Trabajo y Desarrollo Productivo. La ausencia de una planificación conjunta y de largo plazo ha provocado que la oferta académica se diseñe sin considerar adecuadamente las tendencias del mercado laboral, los sectores económicos emergentes o las vocaciones territoriales. Esto ha generado una desarticulación estructural entre formación y empleo, alimentando el desempleo profesional y la frustración juvenil.

Por otra parte, algunas políticas recientes de inserción laboral y apoyo al emprendimiento no han logrado impactar de forma efectiva a los jóvenes con formación universitaria. Programas como el Programa Nacional de Empleo (PNE) o el Fondo de Apoyo al Emprendimiento Juvenil han estado orientados mayormente a personas con educación media, y cuando se han abierto a titulados universitarios, han presentado requisitos desalineados con sus capacidades o con un débil acompañamiento técnico. Muchos beneficiarios han manifestado no sentirse incluidos en estos esquemas, ya que carecen de redes de contacto, capital inicial o experiencia empresarial, elementos cruciales que no fueron contemplados adecuadamente por las políticas públicas.

Además, la cultura del emprendimiento y la innovación no ha sido fortalecida de manera estructural desde las universidades. A pesar de los esfuerzos aislados de algunas facultades, no existe una política nacional robusta que promueva incubadoras de empresas universitarias, alianzas con el sector productivo o formación en habilidades de empleabilidad desde los primeros años de estudio.

Como advierte la CEPAL (2021), la falta de visión sistémica en las políticas educativas y laborales en Bolivia impide aprovechar el potencial transformador de su capital humano joven. Superar esta debilidad requiere un enfoque integral que conecte formación, empleo, territorio y desarrollo.

9. COMPARACIÓN REGIONAL: UNA MIRADA A AMÉRICA LATINA

La problemática del desempleo profesional no es exclusiva de Bolivia. En varios países de América Latina se observa una situación similar, aunque con diferentes grados de avance en las respuestas institucionales. Según datos del BID (2022), más del 45% de los titulados en la región no trabaja en el área para la que se formó, lo cual revela un fenómeno regional de desajuste entre educación superior y mercado laboral.

Sin embargo, algunos países han implementado políticas innovadoras para reducir esta brecha. En Colombia, por ejemplo, funcionan los denominados “Observatorios Laborales”, que monitorean en tiempo real la inserción laboral de los titulados universitarios, identifican áreas de alta demanda y orientan la oferta académica de las universidades mediante recomendaciones técnicas y financiamiento condicionado. Este modelo ha permitido cerrar algunas brechas entre la formación universitaria y los sectores económicos más dinámicos, como tecnología, agroindustria y servicios.

Chile y Uruguay también se destacan por sus políticas de vinculación activa entre universidad y empresa. Ambos países han desarrollado programas de formación dual (que combinan teoría y práctica en el entorno laboral), incentivos fiscales para empresas que contraten jóvenes titulados, y fondos concursables para la innovación aplicada en instituciones educativas. Estas estrategias han permitido fortalecer la empleabilidad profesional, mejorar los planes de estudio y estimular la innovación desde las universidades.

Por su parte, Perú y Argentina, aunque enfrentan altas tasas de desempleo juvenil, han promovido redes de orientación vocacional, reformas curriculares y mecanismos de certificación de competencias laborales para jóvenes que egresan de carreras universitarias sin oportunidades laborales claras.

Estas experiencias demuestran que la articulación entre educación y desarrollo productivo no es una utopía, sino una meta alcanzable con voluntad política, inversión sostenida y compromiso institucional. Bolivia puede y debe aprender de estos modelos, adaptándolos a su contexto y necesidades.

10. CONCLUSIONES

- Los datos y el análisis presentado en este artículo revelan una realidad compleja, pero urgente de atender: el gasto público en educación superior, si bien ha sido creciente y sostenido en los últimos años, no ha logrado traducirse en mejoras significativas en las condiciones de empleabilidad para los jóvenes titulados en Sucre y en gran parte del país.
- El desempleo profesional, lejos de ser un fenómeno pasajero, se ha convertido en una expresión estructural del desajuste entre formación académica y oportunidades reales de trabajo. Este fenómeno impacta no solo en el ámbito económico, sino también en lo social, emocional y territorial. Para muchos jóvenes, la educación superior ha dejado de ser un trampolín de progreso y se ha transformado en una promesa incumplida, cargada de expectativas rotas y caminos trancos.
- Frente a esta situación, se vuelve imprescindible que el Estado, las universidades y el sector productivo trabajen de manera articulada para repensar el modelo educativo. Esto implica modernizar los contenidos, metodologías y enfoques pedagógicos, incorporar tecnologías, fomentar habilidades blandas, y priorizar la pertinencia regional de la oferta académica. También es necesario impulsar prácticas pre-profesionales, redes de empleabilidad, incubadoras universitarias y estrategias activas de vinculación con el mundo del trabajo.
- La transformación de la educación superior debe orientarse no solo al retorno económico, sino también al retorno social, emocional y humano. Solo así se podrá reconstruir la confianza de la juventud en el conocimiento, en las instituciones y en su propio futuro. Porque invertir en educación no debe ser una apuesta vacía, sino la semilla de un desarrollo más justo, inclusivo y sostenible para toda la sociedad. Solo así se podrá transformar la educación superior en una verdadera herramienta de desarrollo humano, capaz de generar retorno no solo económico, sino también social y emocional para las nuevas generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial. (2022). Gasto en investigación y desarrollo (% del PIB). <https://data.worldbank.org>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2023). Estadísticas de empleo y educación en Chuquisaca. www.ine.gob.bo
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MEFP). (2023). Presupuesto General del Estado 2022-2023.
- Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca (USFX). (2024). Datos institucionales y oferta académica.
- Gobierno Autónomo Municipal de Sucre. (2023). Plan de desarrollo económico local 2023-2026.
- SciELO Bolivia. (2024). La empleabilidad juvenil en contextos urbanos: Estudio de caso Sucre.
- BID / FUNDA-PRO. (2019). Desempleo profesional en Bolivia: causas y consecuencias.
- Tünnermann Bernheim, C. (2008). La pertinencia de la educación superior en América Latina. UNESCO.
- CEPAL. (2021). La educación superior en América Latina y el Caribe: situación y perspectivas. Naciones Unidas.
- Muñoz, L. & Arandia, A. (2020). "Educación superior y mercado laboral en Bolivia: ¿una relación en crisis?". Revista Andina de Ciencias Sociales, 18(2), 45-67



**Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco
Xavier de Chuquisaca**

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Carrera de Economía

BOLETÍN ECONÓMICO VIRTUAL

Edición 7 - N°9 - 26/Septiembre/2025

AUTORIDADES:

**Decana Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales**

Ph.D. Raquel Arancibia Padilla

Director de la Carrera de Economía

MSc. Rubén Julio Porcel Arancibia

Director en jefe del Boletín

MSc. Rubén Julio Porcel Arancibia

Coordinadores del Boletín

MSc. Daniela Telma Carrasco Aldana

Lic. Roberto Zárate Herrera

EQUIPO INVESTIGADOR:



Univ. Jessica Eydrian
Gutierrez Poma



Univ. Albert Cristian
Morales Cardozo



Univ. Zayda
Cervantes Yucra

[economia.usfx](https://www.instagram.com/economia.usfx)

[economia.usfx](https://www.tiktok.com/@economia.usfx)

[Carrera de Economía USFX](https://www.facebook.com/Carrera.de.Economia.USFX)